

## CAPITULO CCCLXV.

Cómo se coronó el emperador don Fredric en Hierusalen en la iglesia del Sepulcro.

Las treguas, pues que fueron otorgadas entre los cristianos é los moros, el Emperador dejó en Jaffa la caballería de Chipre, é levó consigo todas las otras yentes é fuése pora Hierusalen; é el domingo de Cuaresma mediada fuése pora la iglesia del Sepulcro, é mandó poner una corona de oro sobr'el altar mayor, é despues tomóla é púsola en su cabeza. E non hobo hí prelado nin clérigo ni home ordenado que leyese nin cantase á aquel coronamiento; pero el Emperador mandó facer muy grandes alegrías é tovo grand cort en las casas de Sant Juan.

## CAPITULO CCCLXVI.

De cómo fizo saber el Emperador al Papa é al rey de Francia, é á so fijo, el rey de Alemana, quel habian tomado los moros la tierra de Hierusalen, é non plogo al Apostóligo.

Despues que el Emperador fué coronado en Hierusalen, envió un so clérigo al Apostóligo é al rey de Francia á facerles saber cómo habia ganada la tierra de Hierusalen, é cómo habia treguas con los moros por diez annos. E el Apostóligo, cuando oyó aquellas nuevas, non le plogo con ellas, porque era el Emperador descomulgado, é tovo que habia fecho mala paz, porque los moros tenían el templo *Domini*; é por aquello non lo quiso facer saber por tierra de cristianos, ca non queria que ficiessen fiesta por él en santa Iglesia; é mandó por toda la tierra quel descomulgasen como á descreído é á renegado, é mandó al rey Juan quel entrase la tierra é que gela destruyese. E el rey Juan entró en Pulla, é tomó castiellos é cibdades, é conquistó grand tierra.

## CAPITULO CCCLXVII.

Cómo ordenó el Emperador los fechos de tierra de Ultramar, é se fué pora Pulla.

El Emperador sopo cómo el Apostóligo le tomaba la tierra, é fizo semejanza que queria labrar la cibdad de Hierusalen, é fizo descubrir los cimientos, é fuése dend á so hora, así que non lo sopieron. Et una noche envió por Odes de Montebeliart, mayordomo del regno, é mandó que él é todos los otros ricos homes que fincasen é guardasen el regno, é él fuése pora Acre; pero mandó á don Odes que dejase en Hierusalen un almojarif, é que se fuese en pos él pora Acre. E estando el Emperador en Acre, levantóse contienda entr'él é los freires del Temple. E en cuanto aquella contienda era, un dia, ante del alba, fuése el Emperador, que non lo sopieron; mas antes que se fuese de Acre, vinieron á él de Chipre, don Almeric Barlais, é Amauric de Bersan, é don Hugo de Gibelet, é don Guillem de Rujert (1), é don Galbain de Chenochi (2), é arrendáronle el almojarifadgo de Chipre, que él habia ann de haber tres annos, por diez mil marcos de plata. E entonces fuése el Emperador pora Chipre, é entró en Limenzo, é fizo hí el casamiento del Rey é de la fija del marqués de Mont-Ferrat. E despues metió el Rey é la tierra en

(1) *Rinet*.

(2) En el impreso, *Chuechi*; en la pág. 635, col. 1.ª, *Chevechi*.

poder d'aquellos cinco ricos homes que oyestes, é díjoles que diesen los diez mil marcos á Balian de Saeta é á don Garner el aleman, que dejara pora guardar el regno de Hierusalen. E desí fuese pora Pulla, é arribó en Blandiz.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar del Emperador, por contar de los cinco homes de Chipre.

## CAPITULO CCCLXVIII.

De cómo el Emperador dejó encomendado el regno de Chipre á cinco ricos homes.

Cuando el Emperador se fué de Chipre, fincaron los cinco ricos homes por cabdiellos é por guarda del Rey é del regno, é enviaron tomar por toda la isla todos los ganados por las alcarrías é por o quier que lo fallaron d'aquellos que fincaron en Acre, en compaña de Juan de Ibelin, sennor de Barut; é aquello era por los tres mil marcos que dieron al Emperador. E aquellos que eran con ellos en Chipre, pagó cada uno cuanto ellos tovieron por bien. E don Juan de Ibelin é los homes buenos que eran con él, cuando aquello sopieron, pesóles mucho, porque robaban é peindraban é vendian so mueble é sus heredades por cosa que fuera fecha sin ellos é sin so otorgamiento é sin su voluntad; é ayuntáronse todos en uno, é salieron de Acre con la yente que pudieron haber, é pasaron á Chipre é arribaron á la Castría. E allí cabalgaron, é fuéronse pora'l campo de Nicocia, é fallaron al Rey é los cinco ricos homes que habédes oido. E pues que fueron los unos cerca los otros, partiéron sus haces pora lidiar; mas homes buenos de religion metiéronse en medio por facer avenencia, é non pudieron hí facer ninguna cosa. E movieron las unas haces contra las otras é fuéronse ferir, é fué la batalla muy fuert, é murió hí don Galter, sennor de Cesarea, é don Girart de Mont-Agudo, que era casado con donna Esquiva, fija de don Garner de Montebeliart, de quien él tenia grand tierra en Chipre. E los que eran de parte del Rey non pudieron sufrir la batalla, é venciéronse, é el Rey é don Hugo de Gibelet, é don Almeric de Barlais, é don Amauric de Bersan é don Guillem de Rujert, é todos sos caballeros los que escaparon de la batalla, fugieron pora Diodamors, é allí metiéronse en la Condara los unos, é los otros en Cherrines, é estos hobiéronse á dar, pero hobo dellos muchos presos é muertos.

## CAPITULO CCCLXIX.

Cómo tenían cercado al rey de Chipre en el castiello de Diodamors don Juan de Ibelin é los que eran con él, é ficiéron paz.

Aquella batalla fué sábado, veinte quatro dias de junno, en el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é veinte é nueve. E don Juan de Ibelin é todos aquellos que eran con él cercaron el castiello de Diodamors, é apremiáronle de guisa, que el rey don Enric, que era dentro, fué en muy gran coicta él é cuantos hí eran, é habian grand mingua de viandas. E retraia muchas veces á aquellos ricos homes quel tenían cercado, é reptábalos por los homenajes quel ficieran, é deciales que eran desleales, como aquellos que non cataban sennorio nin homenaje

que hobiesen fecho, é habian falsado su fe é su verdad, é diciales muchas veces traidores. E teniendo allí al Rey cercado don Juan de Ibelin, asennoreó é mandó la tierra por toda la isla, é tomó las rendas é mantovo la guerra, é fizo cercar Candre; é acaesció que murió hí don Galter de una saeta, é duró aquella guerra diez meses. E los que eran cercados, cuando vieron que non lo podian ya sofrir nin atendian acorro, ficiéron paz; é pues que hobieron fecho paz, el Rey é don Juan de Ibelin é los otros ricos homes fincaron todos en la tierra un tiempo, fasta que se mudaron las cosas, así como oirédes adelante.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar desto, por contar del emperador don Fredric cómo cobró su tierra quel habia tomado el Apostóligo, é asolvió.

## CAPITULO CCCLXX.

Cómo el emperador don Fredric cobró su tierra, que le habia tomado el Papa.

El Emperador, cuando se fué de Chipre, arribó en Blandiz, é ordenó la yente que tenia, é buscó otrosí cuanta pudo haber, é fuése pora Barlet, é fincó hí una pieza, é envió su yente de pié é de caballo por toda la tierra, por tomar á la órden del Temple cuanto les fallasen, é echó todos los freires desta órden de toda su tierra. E despues tomó sus compañas, é fuése contra la hueste del Papa, que tenia cercado á Cayas, é aquel castiello es cerca de Cápoa. E luego que llegaron á Fogues é quisieron tomar posadas, levantóse baraja entre los alemanes é los de la villa, de guisa que mataron muchos alemanes los de la cibdad, é echaron los otros fuera, é cerraron las puertas; é hobo de posar el Emperador en San Lorent, una villa cerca de Fogues, é d'allí fuése pora Cápoa. E el dia que llegó hí el rey Juan é el conde don Tomás de Calan, é los cardenales con la hueste del Papa, partiéronse de la cerca de Cayas, é quemaron los engennos, é fuéronse pora Alif, é d'allí pora Tuna. E cuando el Emperador llegó á Cápoa, moró hí dos dias, é despues fuése pora un castiello que dicen Calva, é cercó, é fincó hí tres dias, é al cuarto dia diérongele; é desí fuese pora Ferrayara, é pues que el Emperador entró en aquel campo, fuése la hueste del Papa pora San German. E las yentes de la tierra, pues que vieron que la hueste del Papa desamparaba el campo, é que non osaban atender la hueste del Emperador, fuéronse pora su merced é tornáronse á él; así que, cobró el Emperador en ocho dias, entre cibdades é castiellos, docientos ó mas. E el Emperador fuése d'allí pora San German, é entrando en la villa por una parte, la hueste del Papa salió por la otra, é non quedó fasta Roma, é d'allí fuéronse cada unos pora sus logares, é el rey Juan fuése pora Francia; é desta guisa cobró el Emperador toda la tierra que la hueste del Papa le habia tomada. E despues el duc de Estarricha, que era ido en ayuda del Emperador, fuése pora'l Papa, é otros ricos homes de Alemana é obispos é arzobispos con él. E pues que el Duc llegó al Apostóligo, díjole que la guerra dél é del Emperador non era buena, é que seria bien que hobiesen paz. Respondió el Apostóligo que paz non podría haber con home que tanto le errara, é d'allí adelant que muy

de dur podría creer cosa quel dijese nin yura quel ficiese. E el Duc díjole: «Sennor, bien vos farémos seguro é cierto de la paz é de toda cosa que el Emperador vos prometiere, de vos la tener; é yo é estos homes buenos vos serémos fiadores ende.» E entonces el Apostóligo é los cardenales é aquellos otros ricos homes ordenaron la paz en una manera. E el Papa envió al Emperador dos cardenales, en razon de lo que habian ordenado; mas tanto rogó el Duc al Emperador, que metió so fecho en él é en los cardenales, é juró sobre los santos Evangelios que ternia por firme lo que ellos todos tres ficiessen é ordenasen; é así lo tovo muy bien, é fué firmada la paz de amas las partes. E entonces el Apostóligo asolvió al emperador don Fredric, é hobieron paz.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar desto, por contar de Aelis, madre del rey don Enric de Chipre, cómo demandó el regno de Hierusalen, é la respuesta quel dieron.

## CAPITULO CCCLXXI.

Cómo la reina Aelis demandó el regno de Hierusalen, é la respuesta que dió el Emperador.

En aquella sazón que el emperador don Fredric se partió del regno de Hierusalen é de Chipre, Aelis, la madre del rey don Enric, fuése pora Acre é demandó el regno de Hierusalen, ca decía que ella era la mas propinca heredera que fuese del rey Amauric, so abuelo. E los homes buenos de la tierra hobieron so consejo, é tornáronle la respuesta, é dijéronle que ellos eran del emperador don Fredric, que tenia la tierra en guarda; é por ende, que por ninguna manera non podian facer aquello que ella demandaba; mas sopiesen que enviarian al Emperador á rogarle que les enviase á so fijo Corrant, que era heredero del regno, é si non gelo enviase fasta uno anno, que despues farian contra ella aquello que debiesen facer de derecho. E entonces enviaron al Emperador dos caballeros: el uno fué don Jofre el Tuerto, natural de Suria, é el otro don Juan, natural de Flándes, é entraron en una galea, é pasaron á Pulla, é arribaron á Blandiz, é d'allí fuéronse pora San Lorenz, o era el Emperador; é pues que llegaron á él, dijéronle por lo que venian. Respondióles el Emperador que antes que el plazo llegase daria el consejo.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar desto, por contar del emperio de Costantinopla é del rey Juan.

## CAPITULO CCCLXXII.

De lo que pasó en Costantinopla con el rey don Juan, é cómo venció al Vatache.

Despues que el rey Juan se fué pora Francia, acaesció en Costantinopla que fué el emperador don Rubert, é dejara el imperio á don Felipe, so hermano, conde de Namur, é este finó á poco tiempo, mas dejó un fijo muy ninno, que dician Baldovin; é los ricos homes de la tierra ficiéron adelantado é guarda del Infante é de la tierra á un home bueno que dician Ansiau. E aquel ric home mantovo muy bien la tierra, segun que la falló en mal estado; é porque la pudiese mejor mantener, fizo paz é hermandad con los comanos, é tomó por mujer la fija de un ric home de los comanos, por

razon que hobiese so amor; é por aquel casamiento paróse la tierra en mejor estado é mas abundada. E en cuanto la tierra de Constantinopla estaba en flaco estado, los cristianos latinos que eran en ella habian la tierra perdida, sinon una cibdad é una partida de la tierra, é dijieron que desampararian la cibdad é la tierra; é en aquello acordaron la mayor parte dellos. Los otros dijieron que non lo farian, ca muy grand deshondra é grand faceremiento habrian por ende en todos los logares o fuesen, si la desamparasen en tal manera; mas que envasen al Apostóligo por acorro, é quel ficiessen saber el estado de la tierra; é así ficieron, ca enviáronle decir que si pudiesen haber el rey Juan, quel darian la tierra. Estonces el Papa, cuando oyó aquellas nuevas, envió por el rey Juan, é mandó que se fuese pora Constantinopla, é quel farian sennor del imperio, é que se consejase. E él respondió que consejado era ende, é que non iria hí, ca un fijo pequenno fincara del emperador don Pedro, que era heredero de la tierra, é que non se queria meter en aventura por defender tierra ajena. El Apostóligo dijol quel daria grand yente é grand haber, é que fuese allá. El Rey dijol que non iria hí; «pero si por ventura me fallare de ir, non repoyo lo que me prometédes. Mas, Sennor, porque non digádes que non quiero facer vuestro mandado, é lo ál, porque entiendo que la tierra lo ha mester, quiero facer lo que me mandádes.» E otrosí en tal manera, que si él gelo consejase, é los homes buenos de la tierra lo toviesen por bien, que casase el infante de Constantinopla con su fija, é despues del casamiento, quel coronasen é quel jurase que non le desapoderasen del sennorio en su vida, é los homes de la tierra quel ficiessen homenaje, é toda la tierra que pudiese conquerir que fuese del imperio; é si él conquerise alguna tierra allend del brazo de Sant Jorge, que fuese suya é de sos herederos; é si lo quisiesen facer así, que iria hí. El Apostóligo tovo por bien tod'aquello que el rey Juan habia dicho. Estonces los mandaderos fuéronse pora Constantinopla, é tornaron con respuesta de los homes buenos de la tierra que complirian todo lo que el rey Juan demandaba. El rey Juan guisóse é comendóse en gracia del Apostóligo, é fuése pora Constantinopla, é recibióle por rey, segun las posturas, é ficiéronle homenaje, é casó á su fija con el Infante. E pues que el rey Juan fué en Constantinopla, los homes buenos asmaron que faria cabalgadas é guerrearía; é él entró en pleito con los de tierra de Venecia, por tuertos que habian fechos á sus yentes; é por esta razon folgó un anno, é perdió el tiempo é despendió so haber. E despues pasó el brazo de Sant Jorge, é cercó el castiello de Espigas, que era muy fuerte, é prisión é basteciól, é entró en la tierra del Watache, un ric home griego, é tenia grand tierra allend del brazo é facíase llamar emperador, por razon de su mujier, que fuera fija de Lasquerie, que se llamaba emperador, porque era del linaje del buen emperador don Manuel, de que habédes ya oido. E así andido el rey Juan un tiempo sobre sos enemigos, que nunca los griegos osaron ir contra él por batalla, antes se excusaban ende todavía. E despues tornóse pora Constantinopla.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey Joan, por contar del soldan de Babilonna é so hermano.

## CAPITULO CCCLXXIII.

Cómo el soldan de Babilonna é su hermano fueron á cercar la cibdad de Domas.

En aquella sazón que el emperador don Fredric se partió de la tierra de Suria, acaesció que el soldan de Babilonna, é Melec el Searaf, so hermano, que tomaran gran yent de pié é de caballo, é fueron cercar Domas é ficiéron semejanza de cortar las huertas; é los de Domas hobieron muy grand miedo, porque aquello es la su mayor riqueza é todo su vicio, é falláronse muy desamparados, como aquellos que non habian sennor, sinon un infante pequenno, que estaba en mano de un home extranno, é hobieron miedo de seer destruidos, porque non habian quien los amparase; é por ende, aviñéronse con el Soldan é diéronle la cibdad, é él dióla luego á so hermano por camio de quatro cibdades en tierra de Oriente. Mas cuando sopieron los homes buenos que tenian el Infante en guarda que los de la cibdad querian dar la villa al Soldan, é que ellos non podian hí dar consejo, sacaron del alcázar de noche al Infante, é lleváronle al Crac, o era su madre, é diérongele; é esto ficiéron por razon que non le matase el Soldan.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los moros, por contar de los cristianos.

## CAPITULO CCCLXXIV.

Cómo el soldan de Babilonna é su hermano no fueron á cercar la cibdad de Domas.

Despues que la paz fué fecha entró el Papa é el emperador don Fredric, el Emperador fizo muy grand semejanza que queria poner consejo en tierra de Suria, porque habian enviado decir que los moros non tenian bien las treguas, é facian muchos males á los cristianos, é mataban los peregrinos en el camino de Hierusalen, ca dician que habian ya muertos mas de diez mil; é aun ficiéron mayor atrevimiento, ca se asonaron mas de quince mil homes de pié de la tierra de Sant Abraham é de las montañas de Hierusalen é de Náples, é dijieron que non querian consentir que la cibdad de Hierusalen fuese en poder de los cristianos, nin hobiesen poder en el *Templum Domini*, que era casa de Dios; é ficiéron enfinta que facian aquello contra voluntad de so sennor, é que los alfaquís de la ley les facian facer aquello, é fuerónse pora la cibdad de Hierusalen, é entraron en ella, é corrieron las calles, é quebrantaron las casas, é mataron algunos cristianos, é robaron lo que fallaron. Pero todos los mas de la cibdad, cuando sopieron la venida d'aquella yente, tomaron sus mujieres é sos fijos é todas sus cosas, é metiéronse en el alcázar é en la torre de David. E el alguacil de la cibdad, que dician don Rinalt de Caifas, envió estonces á Acre al sennor de Saeta é á don Garner el aleman, que fincaran adelantados de la tierra por el Emperador, á facerles saber aquella asonada, é ellos tomaron yente, é salieron de Acre é fueron fasta Jaffa, é cuando llegaron hí enviaron un caballero, que dician Baldovin, con otros caballeros, fasta veyente, é otrosí levaba consigo bien cinquenta arqueros de caballo á adelante por saber de los moros,

é la hueste iba en pos ellos. Aquellos caballeros fuéronse al primer suenno, é iban por el camino de Emaús, que es un castiello o Jesucristo apareció á los dos peregrinos que resucitó; é andidieron toda la noche, é llegaron al alba del día á Bellen. Los cristianos que estaban en las fortalezas, cuando vieron parecer las senas, é entendieron que vinian por los acorrer, fueron muy alegres, ca estidieran en grand miedo, como aquellos que los moros tenian cercados, é que los combatian de todas partes; é habiales durado dos dias, é aquel era el tercero, é estonces cobraron corazones é fuéronse pora los moros, de guisa que los desbarataron é los quebrantaron de tal manera, que nunca se pudieron allegar unos con otros nin tornar sobre sí, é leváronlos en alcance é firiendo en ellos por las calles, mandando muchos dellos; así que, la una partida dellos fuegieron por la puerta de Sant Estéban, é los otros por la puerta de Josafat, é los otros contra'l templo é contra Mont-Sion, é aquellos derribáronse de los muros.

Los que vinian de contra Belleen pora acorrer á la cibdad de Hierusalen, pues que fueron de cerca, é vieron el desbarato, é connoscieron cómo fuan los moros, firieron de las espuelas á los caballos, é alcanzaron muchos é mataron ende tantos, así que fallaron que hobo hí muertos mas de dos mil; é estonces enviáronlo facer saber á la hueste, que era al Toron; é los de la hueste, cuando sopieron aquellas nuevas, fueron muy alegres é tornáronse pora Acre; é por todas aquellas razones, el Emperador, por consejo del Papa, guisó trescientos caballeros é cient ballesteros de caballo, é entraron en el puerto de Blandiz, é movieron é andidieron tanto por mar, que llegaron á Algavata, que es la punta de Limenzo, en Chipre, é echaron hí sus áncoras, é fincaron hí pora atender á su cabdiello don Richart Filanguer, alférez del Emperador, que habia de ir en pos ellos con quince galeas. Mas antes que los caballeros del Emperador moviesen de Blandiz, movió una nave del Hospital de los alemanes, é llegó á Acre, é en aquella nave iba una esculca de Juan de Ibelin, sennor de Barut, quel fizo saber cómo vinian las compannas del Emperador é toda su hacienda; é cuando aquello oyó, tomó cuanta yente pudo haber, é salió de Acre é fuése á Barut, é d'allí pasó á Chipre, é cuando llegó hí levó el Rey consigo é una poca de yente, é fué posar á Arquillac, é toda la otra yente de pié é de caballo, é fizolos posar en Limenzo, é dióles por cabdiello á Balian, so fijo; é en aquella sazón arribaron dos galeas á Limenzo, en que iba el obispo de Melfa é dos caballeros que eran herederos en Acre; el uno dellos era Faines el aleman, é el otro don Juan de Balue; é preguntaron o era el Rey, é dijéronles que era en Arquillac; é estonces fuéronse pora él, é dijieron al Rey, estando delante el sennor de Barut: «Sennor, nuestro sennor el Emperador vos manda, como á aquel que sódes so vasallo, é él es nuestro sennor, que non tengádes á don Joan de Ibelin en vuestra tierra, nin sus fijos, nin sos sobrinos, nin á sus parientes; é así vos lo manda é vos lo defiende, como á so vasallo.» El Rey, cuando oyó aquello, como era ninno, hobo su consejo, é envióles la respuesta con un su caballero, que dician don Guillem Visconde, é dijoles

así: «Sennores, el Rey manda que vos diga que mucho se maravilla si el Emperador le envió decir tal cosa; ca el sennor de Barut es tio de su madre, é otrosí él é sos sobrinos é la mayor partida de sus parientes son sus vasallos, é non los puede desamparar; é salva la gracia del Emperador, el Rey non puede nin debe facer aquello que vos dijistes, é si lo ficiese, erraría mucho contra ellos.» E despues don Joan de Ibelin levantóse en pié é dijo al Rey: «Sennor, yo só vuestro vasallo, por que vos pido merced que me tengádes á derecho, ca yo estó presto pora complir de derecho ante vos é en vuestra corte, si alguno me quisiere demandar.» Sobr'esto los mandaderos del Emperador dijieron al Rey: «Sennor, vos entendistes lo que vos dijimos de parte del Emperador, é nos otrosí entendimos vuestra respuesta.» E con tanto, espediéronse del Rey é fuéronse pora sus galeas, é acogiéronse pora Algavata, o estaban las otras compannas del Emperador.

## CAPITULO CCCLXXV.

De cómo tomaron la yente del emperador don Fredric la cibdad de Barut, que era de Joan de Ibelin, é cercaron el castiello.

Los caballeros del Emperador, pues que hobieron atendido muchos dias so cabdiello, é vieron que non vinia, hobieron consejo que se partiesen d'allí, é fuéronse pora una isla que era cerca de Barut, é salieron á tierra é sacaron sos caballos de las naves, é despues armáronse é ordenaron sus haces, é cabalgaron contra Barut. Los de Barut, cuando los vieron así venir, una partida dellos metiéronse en el castiello, é los otros abrieron las puertas de la cibdad; é los caballeros del Emperador, cuando llegaron á la cibdad é fallaron las puertas abiertas, entraron dentro, é tomaron las posadas, é fallaron muchas viandas é otros bienes, é desí cercaron el castiello, é ficiéron sus engennos, é el uno echaba un quintal, é otros mas pequenños, é seis cabritas, é combatian muy fieramente á los del castiello, de manera los tenian cercados, que nin entraba uno nin salia otro. Mas despues d'aquello á pocos dias don Richart Filanguer, el alférez, arribó á Limenzo con quince galeas, é pues que sopó que la otra companna eran idos á Barut, fuése en pos ellos, é falló cómo tenian cercado el castiello, é mantuvo la cerca lo mejor que él pudo é sopó; é estando en aquella cerca, envió á don Enric, so hermano, á Sur, é mandó que dijiese á don Ainart de Loron quel diese á Sur, que él tenia en guarda, é él diógela luego; é el Adelantado, pues que hobo estado una pieza en Barut, tomó companna poca é fuése pora Acre, é envió por los caballeros é por los cibdadanos que fuesen al alcázar á él. E pues que se ayuntaron todos los homes buenos, fizo leer una carta que enviaba el Emperador á todos los del regno, en que les enviaba muchas buenas razones de grand amor, é entre las otras razones, habia hí una que decía así: «Yo vos envio mio adelantado del imperio, que es don Richart Filanguer, por mayordomo é adelantado del regno de Hierusalen, por mantener derecho é justicia, é por guardar los derechos á los altos é á los pequenños, é tan bien á los pobres como á los ricos.» E despues que la carta fué leida, don Richart levantóse en pié é dijo

así: «Sennores, en esta manera que la carta dice, me mandó el Emperador que ficiese; é aquello que hobiera de facer, quiero facer por consejo de los homes buenos de la tierra.» Mas si la mantenencia é las obras fueran así como la carta decía, las yentes é los homes de la tierra toviéranse ende por pagados; mas á poco tiempo fizo el Adelantado en otra manera; ca él descubrió so corazón é demostró su voluntad, como aquel que era muy nfanero é muy lozano é de poco seso; así que, las yentes de la tierra entendieron que los queria destruir é confender; é despues que lo entendieron é fueron ciertos de su mala voluntad, ficeron consejo, é acordaron todos que fuesen al adelantado don Richart. E pues que fueron delant'él, dijo don Balian de Saeta, por sí é por todos los ricos homes, así: «Sennor, los homes buenos vasallos del Emperador que son aquí me rogaron que vos dijese que el tiempo que esta tierra fué conquerida, que ningún sennor non la conquerió, antes fué conquerida por razon de cruzada é por yente de peregrinos; é despues que fué conquerida, ellos ficeron sennor por eleccion é diéronle el señorío del regno; é despues, por acuerdo de todos los homes mas entendidos que fallaron entre sí, ficeron fueros é degredos é establecimientos, é tovieron por bien que fuesen mantenidos é usasen por ellos en el regno, por guardar el sennor é las otras yentes, é por mantener derecho é justicia. E despues juraron é prometieron el Sennor é los homes buenos que toviesen aquellos fueros; é de estonces á acá todos los sennores que fueron del regno toviéronlos fasta agora, é otrosí juró el Emperador de los tener; onde, entre las otras costumbres é establecimientos, es este fuero: que sennor non puede nin debe desapoderar á so vasallo, menos que non sea oido en su corte; é sabida cosa es que el sennor de Barut, don Joan de Ibelin, es vasallo del Emperador, é agora vos tomádesle todo lo suyo, é desapoderástele de la cibdad de Barut é de la otra tierra en derredor; é esto facedes vos sin seer oido é sin juicio de corte; por que vos pidimos de derecho, é porque sea guardada la fe é la verdad de nuestro sennor el Emperador, que vos quitédes vos é vuestra yente de Barut, é el sennor della que sea apoderado é entergado en todo lo suyo; é si vos le querédes demandar alguna cosa, demandádgelo por el derecho é por el juicio de la corte; é si él fuere rebelde, nos irémos con vusco contra él, é facer hemos todo nuestro poder fasta que vos faga emienda.» El Adelantado, cuando oyó aquello, maravillóse mucho cómo fueran osados de gelo decir, ca bien cuidaba él que ninguno non osase desdeir cosa que él quisiese facer. Mas estonces entendió que non era así como él cuedara; pero todavía encubrió su corazón, ca vió que non podia facer ál; é díjoles que non podia responder fasta que hobiese consejo con los ricos homes que vianerán con él é que erau en Barut, mas que irían allá é consejarse-hia con ellos. E que enviasen con él, é enviarles-hia respuesta; é sobre aquello partióse otro día de manana é fué por Barut, é pues que llegó hí mandó combater el castiello mas que non facian antes. E los ricos homes del regno de Hierusalen enviaron dos caballeros á Barut al Adelantado por la res-

puesta, é el uno de los caballeros fué don Rinalt de Caifás, camarero del regno, é el otro don Daniel de Monle; é el Adelantado díjoles así: «Sennores, yo só vasallo del Emperador, é só tenido de facer so mandado; é por aquello quiero que cada uno sepa que yo non osaria pasar so mandado, pero non faré cosa sin razon; é bien sabédes todos que don Joan de Ibelin non fizo como debía contra'l Emperador, é yo non só sinon siervo del Emperador; é si entendédes que el Emperador vos face aquello que non debe, enviádgelo decir; ca él es tan bueno sennor é tan mesurado, que emendará como fuere derecho.

## CAPITULO CCCLXXVI.

De la confradria que ficeron los del regno de Hierusalen contra'l adelantado del Emperador porque les guardase sus franquezas é sus fueros.

Los mandaderos tornáronse pora Acre, é contaron á los homes buenos la respuesta que les diera el Adelantado; é los ricos homes, cuando oyeron aquello, conocieron estonces la voluntad del Adelantado, que era atal como les habian fecho entender, é vieron que si non parasen mientes en sí mismos é en sus haciendas, que estaban en mal estado, é hobieron su consejo, é vieron que non habia hí otro recabdo sinon que se toviesen todos en uno, é que esto que lo jurasen por guardar é por mantener sus fueros é sus derechos, é sus franquezas de sí é del regno; é acordáronse como en la tierra habia una confradria de sant Andrés, que fuera otorgada del rey Baldovin, é confirmada por su privilegio, en que habia muchas franquezas, é entre las otras era esta: que todos cuantos quisiesen entrar en aquella confradria que lo pudiesen facer; é por ende, ayuntáronse los ricos homes é los caballeros é los burgeses, é enviaron por los mayordomos de la confradria é ficeron leer los privilegios, é juraron todos los de la confradria, é despues dellos juró tod'el pueblo muy de grado; é esto ficeron por miedo que habian del Adelantado; é estonces fueron tenidos los unos á los otros, é enviaron á Chipre á hacerlo saber á don Joan de Ibelin.

## CAPITULO CCCLXXVII.

De cómo fué ayudar el rey de Chipre á don Joan de Ibelin contra'l adelantado del emperador don Fredric.

Don Joan de Ibelin, cuando él oyó aquellas nuevas que enviaran decir los ricos homes del regno de Hierusalen, fué ende muy alegre é plógol mucho, ca vió que aquello era muy grand ayuda pora haber derecho del tuerto que recibia; é fué luego pora'l Rey, que era muy ninno, é díjol ante sus ricos homes, á quien habia rogado que fuesen hí, desta guisa: «Sennor, yo só vuestro vasallo, é fágovos saber que yentes extranas me ficeron é facen aun grand desmesura é grand tuerto, ca ellos me han tomada la cibdad de Barut é tienen cercado el castiello; por que vos pido merced, como á sennor, que me querádes ayudar á cobrar é á defender mi tierra, así como sódes tenido de lo facer; é que vayádes hí vos mesmo, é que levédes con vusco vuestra yente; é ruego á todos vuestros vasallos é á los ricos homes que están aquí, como amigos é á pa-

rientes, que me consejen é me dén su ayuda.» Respondió el Rey que iria hí muy de grado, é que levaria cuanta yente pudiese; é los ricos homes del regno que estaban hí dijéronle que estaban guisados pora ir con él; pero algunos habia hí que non otorgaran aquello, sinon que non osaron ál facer, así como lo mostraron despues, cuando vieron so tiempo; é estonces guisaron muy buena flota, é ayuntáronse en Famagosta, é atendieron tiempo, é movieron el primero día de Cuaresma, é hobieron muy buen tiempo, é arribaron al puerto del Mayordomo, que es entre Nefin é el Boteron, é salieron á tierra sin todo embargo.

## CAPITULO CCCLXXVIII.

De los ricos homes que se partieron de la hueste del rey de Chipre.

Etonces acaesció que don Amauric de Bersan é don Amauric de Barlais é don Hugo de Gibelet partiéronse de la hueste, é dejaron hí cuanto levaban, sinon sus caballos é sus armas, é fuéronse pora Triple; é el Adelantado, cuando lo sopó, envióles una galea, en que se fueron pora Barut; é la razon por que se partieron del Rey é de la hueste fué porque dician ellos que el Rey non era de edad é que era en otro poder, é que ellos eran vasallos del Emperador, que era sennor mayor, é que eran mas tenidos á él que non al Rey; é despues partióse d'allí don Joan de Ibelin con el Rey é con su hueste, é pasó cerca de Boteron é de Gibelet, é andidieron fasta que llegaron cerca de Barut, á un otero que dician Senelfil, é fincaron las tiendas en la ribera del rio.

## CAPITULO CCCLXXIX.

De cómo deja aquí la hestoria á fablar destos ricos homes, por contar de don Joan de Ibelin.

Don Joan de Ibelin envió estonces un so home á Acre, á Balian de Saeta é á don Joan de Cesarea, que eran sos sobrinos, hijos de sos hermanos, é á muchos otros sos amigos, é á los concejos de la tierra, en que les facia saber que yente extranna d'otra tierra eran venidos sobr'él, así como ellos sabian, é habianle tomado su cibdad é su tierra, é teníanle cercado el castiello; é porque él non podia llegar á ellos, que gelo facia saber por aquellas cartas, é que les rogaba, como á parientes é amigos, quel ayudasen á derecho, segun los fueros é las costumbres del regno de Hierusalen, é quel fuesen acorrer de manera, que pudiese él descercar so castiello é cobrar su cibdad é su tierra. Aquellas cartas fueron leidas en casa de Balian de Saeta, do estaban ayuntados la mayor parte de los ricos homes; é pues que las cartas fueron leidas, don Joan de Cesarea demandóles respuesta por Joan de Ibelin, so tio; é una partida dellos acordaron del ayudar é acorrerle muy de grado, é los otros dijieron que non se acordaban en ello, fasta que don Joan de Ibelin hobiese jurado la confradria de Sant Andrés. Mas los que se acordaron por irle acorrer fueron don Joan de Cesarea é don Robert, sennor de Caifás, é don Rinalt, so hermano, é don Jofre el Tuerto, é don Jofre de Estruanir, é don Baldovin de Buen-Vecino, é aquellos guisáronse é movieron, é llegaron á la hueste del rey de Chipre; é pues

que ellos llegaron, movió la hueste d'allí é fué posar cercar la cibdad en un lugar que dicen el Rubio; é acaesció estonces que el patriarca de Hierusalen, é don Pedro, arzobispo de Cesarea, é don Balian de Saeta, é los maestros del Temple, é el mayordomo de Venecia, é los condes de Pisa é de Génua salieron de Acre, é fuéronse pora Barut, é posaron fuera de la cibdad, é fablaron con la una parte é con la otra, por amor de meter paz entr'ellos; é á la cima, cuando vieron que non podian ir facer ninguna cosa, partiéronse ende é tornáronse pora Acre; é estonces don Joan de Ibelin entendió que non facia hí de su pro, é otrosí, que non habia poder de maltraer sos enemigos que estaban en Barut, é aunque estudiesen en campo, eran mayor poder que non el que él tenia; é por ende, partióse d'aquel lugar, é fué con la hueste pora Saeta, é dejó hí al Rey é á Ansián (1) de Bria quel guardase, é con él la mayor partida de la hueste, é él tomó una pieza de caballeros, é fué pora Acre; é pues que fué hí, fizo ayuntar el concejo é los caballeros, é juró ante todos la confradria de Sant Andrés; é despues que hobo jurado fabló á tod'el pueblo é mostróles el tuerto que recibia, é díjoles que las galeas en que sos enemigos vinieran, que eran aun en el puerto, é que les podian facer grand mal, é por ende, que les consejaba que las tomasen; é luego que hobo dicho aquella razon, levantóse un alborozo é un ruido por la iglesia o estaban, que cada uno dijo: «Vayamos á las galeas.» E estonces corrieron á so hora é entraron en la mar en barcos, é fueron fasta las galeas, é tomaron ende diez é siete, é escapó una, que alzó la vela é fué; é la razon por que las fallaron en Acre fué porque cuando los longobardos fueron á Barut, el Adelantado enviólas á Acre por tener hí el invierno, ca él cuedaba haber toda la tierra á so mandado; mas d'aquello se falló engannado.

Quando las galeas fueron presas, así como oyestes, el Adelantado sópolo, é hobo ende muy grand pesar; é pues que las galeas fueron presas, el Rey salió de Saeta é fué pora Acre; é pues que fué hí, don Joan de Ibelin hobo su acuerdo, é por consejo é por ayuda de la mayor parte de la gente de la tierra, acordaron que fuesen cercar á Sur. En aquello ayudábanle los genueses de navíos é de yentes. E movió la hueste é fué posar al casar Imbert. Mas cuando el Adelantado sopó aquel fecho, envió á Barut por so hermano, que fincara en so lugar, que se partiese de la cerca é levase la hueste á Sur; é aquello fizo él porque se temia d'aquella gente que habia de venir á Sur; Lotier fizo lo quel mandó so hermano, é quemó los engennos é partióse de Barut, é levó consigo la yente que estaba hí, é las galeas é los otros navíos, é fué pora Sur.

## CAPITULO CCCLXXX.

En qué manera desbarató don Richart, adelantado del emperador don Fredric en el regno de Hierusalen, á don Enric, rey de Chipre.

Sopo don Joan de Ibelin cómo la hueste del Adelantado era partida de Barut, é que habia desamparada la

(1) El mismo personaje nombrado en la pág. 637, col. 2.ª; pero allí, como aquí el impreso, dice Ansián; en el original francés Ansián, como se ha escrito.